

CEILÁN Y EL CONFLICTO SINO-HINDÚ

URMILA PHADNIS,
*de la Escuela de Estudios
Internacionales de la India*

Introducción

EL CONFLICTO FRONTERIZO sino-hindú ha creado una situación sin precedente en Asia. Por primera vez dos potencias asiáticas se enfrentan en posición belicosa. La realización de la solidaridad asiática parece ahora más improbable que antes, en esta bipolarizada situación.

La forma en que las relaciones sino-hindúes han venido desarrollándose, insidiosamente desde Panch Sheel y dramáticamente desde el 20 de octubre del año pasado, ha puesto al descubierto la rivalidad existente entre China y la India por la supremacía en los asuntos asiáticos. Esta rivalidad se mantuvo oculta durante los últimos años tras la emotiva fraseología de amistad entre los dos países.

En tal situación, es pertinente preguntarse qué posición han adoptado los otros países asiáticos con relación al conflicto fronterizo de que se habla y el por qué de su actitud. ¿Están estos países en situación de no-compromiso con la India y China? Si la respuesta es afirmativa, ¿cuáles son las razones? Si es negativa, ¿es debido simplemente a las relaciones históricas que ellos han tenido con estos dos países, respectivamente, o es a causa de razones de mayor alcance como la de las relaciones entre los dos bloques?

Las respuestas a estas preguntas serán por supuesto, diferentes de un país a otro. Ceilán, en este caso, sólo puede ser considerado individualmente.

Las relaciones de Ceilán con la India y China (1948-63)

Es interesante analizar las ventajas y desventajas con las cuales la India y China comenzaron sus relaciones con Ceilán. Por principio de cuentas, Ceilán tenía relaciones cordiales y estrechos lazos económicos con la India, su vecino más próximo; pero estos lazos estaban subordinados a ciertas limitaciones. La existencia de "tamules" ceilaneses (que eran casi el 10 % de la población total de Ceilán) era causa de posibles complicaciones por la conducta del país de origen con relación a su población de ultramar; además, la presencia de inmigrantes hindúes (que formaban otro 10 % de la población) en la isla y el problema de sus derechos de ciudadanía, habían sido un espinoso asunto en las relaciones sino-ceilanesas. Por último, la proximidad geográfica de un país pequeño con uno grande, aprovechada siempre en el pasado por este último para conquistar al primero, llevó a los dirigentes ceilaneses a buscar contrarrestar su dependencia de la India —política, militar o económica—, estableciendo buenas relaciones con alguna potencia tan poderosa como la India.

En cambio, China no presentaba problemas de esta índole. Aunque grande en tamaño, estaba lo suficientemente lejos geográficamente para que Ceilán no temiera agresión militar alguna proveniente de ella, a menos que dominara primero a la India. Sin embargo, contra esto estaba la barrera de su obsesión de una mesiánica ideología que inhibía el libre y fácil desarrollo de la amistad entre los países. Así, a la vez que los dirigentes ceilaneses reconocieron a la República de China desde 1950, aclararon que no querían tener ninguna relación con países comunistas porque eran imperialistas y expansionistas y, por lo tanto, una amenaza para el mundo democrático.

Esto, sin embargo, no impidió a Ceilán establecer relaciones comerciales con China en 1951-52. Siendo la de Ceilán una economía de importación y exportación, su interés en comerciar con China surgía de la necesidad económica de vender caucho y obtener arroz.¹ En 1952, después de infructuosos esfuerzos por disponer ventajosamente de su caucho

vendiénolo a los países de occidente, Ceilán no tuvo más alternativa que dirigirse a la China roja ² y firmar un acuerdo de trueque de caucho por arroz, por una duración de cinco años, el cual señalaba un intercambio anual de 50,000 toneladas de caucho de Ceilán (cantidad que equivalía a más del 60 % del total de sus exportaciones de este producto) por 270,000 toneladas de arroz chino (aproximadamente el 40 % del total de sus importaciones de arroz). A lo largo de este período, el precio fijado para el caucho era generalmente el mismo precio del mercado mundial y el señalado para el arroz era más bajo. Más tarde, además de pagar la China una prima por el caucho, también garantizó un precio base para el mismo.³

A pesar del pacto comercial tan favorable, los líderes ceilaneses no estuvieron dispuestos a rectificar su opinión política anterior sobre la China, al grado de que cuando una delegación china de buena voluntad solicitó permiso para visitar Ceilán, tal permiso le fue negado y Sir John Kotelawala, en esa época Primer ministro, cándidamente declaró que salvo para asuntos comerciales, los comunistas tenían que ser "contenidos".⁴ De esta manera China tuvo que enfrentarse a un socio comercial hostil con quien tenía anualmente una balanza de pagos adversa, cuyo desequilibrio oscilaba entre 40 y 80 millones de rupias. No obstante esta situación deficitaria, no había duda que el convenio de trueque permitía a China tener una base comercial en Ceilán.

Con el advenimiento del gobierno de Bandaranaike, las relaciones sino-ceilaneses se liberaron de inhibiciones ideológicas. Bandaranaike no creía en la teoría de la "contención" y no vio la razón por la cual Ceilán debería apartarse de la China comunista. Por el contrario, creía que Ceilán podía aprovecharse mucho de las experiencias de China en el desarrollo económico. Actuando de acuerdo con estas ideas, no sólo estableció Ceilán relaciones diplomáticas con China en 1956, sino que además trató de impulsar las relaciones políticas, culturales y económicas.

China respondió rápidamente y ofreció diversas formas de ayuda —financiera, técnica e industrial— y, aprovechando la

atmósfera favorable, incluyó una nueva cláusula en su convenio comercial bilateral de 1957 con Ceilán donde se estatua que cualquier diferencia en la balanza adversa para China podría ser compensada no sólo en plata sino "en plata, o en *mercancías chinas*".⁵ De este modo China abrió una puerta para dar salida a sus artículos textiles e industriales, además del arroz. Aún más, la ayuda económica y los préstamos de China eran a menudo efectuados en forma de mercancías y equipo, lo cual facilitaba una introducción adicional de artículos chinos en Ceilán. De esta manera China no sólo convirtió su balanza comercial adversa en favorable,⁶ sino que también llegó a ser un fuerte competidor de la India y del Japón en el mercado ceilanés, especialmente en lo que se refiere a los artículos textiles. Por último, la mayor firmeza de los lazos comerciales y diplomáticos allanaron el camino para la infiltración política y cultural. La presentación por parte de China, con gran ceremonial, de la reliquia sagrada del Diente de Budha fue,⁷ por ejemplo, un gesto para demostrar que, a pesar de las diferencias ideológicas y políticas, la China estaba dispuesta a respetar las normas y los valores socio-religiosos seguidos firmemente por Ceilán.

En contraste con esto, la política de la India hacia Ceilán, confiada en la fuerza de los lazos históricos, no parece haber sido guiada con cálculos tendientes a producir resultados a largo plazo. Contrariamente a China, cuyas relaciones comerciales eran prácticamente inexistentes con el Ceilán colonial, la India había encontrado en Ceilán su mayor proveedor, después de la Gran Bretaña. Sin embargo, el comercio de la India con el Ceilán independiente permanece más o menos estático durante el periodo de 1948 a 1962, en términos del porcentaje total del comercio ceilanés. Ceilán ha tenido siempre, como en su período colonial, una balanza de comercio muy desfavorable con la India, algunas veces de más de 200 millones de rupias, lo cual era a veces superior al déficit total de su balanza comercial.⁸ Esta situación comercial desfavorable era motivo de indignación en Ceilán y este sentimiento se agravó con la idea de que la India era desconsiderada hacia Ceilán. Así, los planes de la India para fabricar

hule sintético, por ejemplo, provocaron profundo resentimiento entre los ceilaneses, quienes consideraban que en vez de fabricarlo ella misma debería comprárselo a Ceilán.⁹ Los dirigentes ceilaneses se quejaban de que la India estaba demasiado preocupada en su propio desarrollo como para tomar en consideración los intereses económicos de sus vecinos. Cualquier proyecto de desarrollo económico regional era visto con desprecio por los dirigentes ceilaneses, quienes argüían que sin cooperación, estudio y planeación a fondo de la India, tales proyectos estaban condenados al fracaso, dando a entender, en consecuencia, que era mucho esperar que la India se aviniera a tal cooperación.

Esta imagen de la India, de la que surgía como un país indiferente a los intereses de sus vecinos, eclipsaba las amistosas demostraciones de ayuda —educativa, técnica, o de otros tipos— que la India ha suministrado a Ceilán. Además, como tal asistencia forma parte del modelo tradicional de relaciones entre los dos países, no era considerada como un esfuerzo planeado conscientemente por parte de India para ayudar al desarrollo económico de Ceilán. La presunción de éste: que a la India no le importan en lo absoluto los intereses de Ceilán, conduce a mayores distorsiones de la imagen de la India: si la India muestra entusiasmo, aparece en el papel de un hermano mayor ansioso de imponerse; si la India se muestra cauta, se la ve como indiferente al desarrollo de Ceilán. Frente a esta imagen surge la de China, que se muestra luchando contra los “imperialistas” para poder desarrollarse y la que, aún cuando se enfrentaba con enconados odios, era relativamente más razonable y amistosa hacia sus vecinos.

*La opinión pública en Ceilán con respecto al conflicto
fronterizo sino-hindú*

Con estos antecedentes, el profundo interés de un gran sector de la opinión pública ceilanesa en la invasión de China a la frontera hindú, viene a ser un gran tributo a la firmeza de los vínculos históricos y culturales. En efecto, para un sector de la opinión pública, el asunto no parecía diferen-

te a un asunto de política doméstica, puesto que la guerra sino-hindú amenazaba la existencia de Ceilán a causa de su vecindad geográfica con la India.

Durante la primera fase del problema los líderes ceilaneses de varios partidos políticos —el SLFP, en el poder; el izquierdista-trotskista LSSP y el partido de derecha UNP— se unieron en la misma plataforma expresando su profundo interés en el asunto y desaprobando la política “miope” de China.¹⁰ Sin embargo, la ofensiva militar china en Nefa, el 20 de octubre de 1962, exigió una reacción más positiva.

Es oportuno mencionar aquí que, no obstante la existencia de una considerable minoría hindú en Ceilán, la posición frente al problema sino-hindú no se tomó siguiendo derroteros raciales. Conjuntamente con los tamules, varios cingaleses no sólo condenaron la agresión de China sino que se ofrecieron como voluntarios para pelear al lado de la India. Por otra parte, aunque los periódicos ceilaneses apoyaron casi unánimemente la causa hindú, no ocurrió lo mismo con los partidos políticos. Por principio de cuentas, los periódicos diarios como *Ceylon Daily News*, *Times of Ceylon*, el popular *Davasa*, *Sinhala Somma*, etc., vieron en la agresión china un ataque a la democracia y a la libertad de los países asiáticos. *Ceylon Daily News*, uno de los principales periódicos en lengua inglesa, expresó el temor de muchos cuando publicó en su editorial que “Si China subyuga a la India, ¿qué podrá salvar a Ceilán? China querrá en seguida, naturalmente, someter a Ceilán, por la misma razón que todos los imperialistas y colonialistas lo han querido”.¹¹

Por lo que respecta a los partidos políticos, el Partido Nacional Unido (UNP), el mayor opositor, apoyó decididamente a la India. Su actitud entusiasta se mostró con claridad en la correspondencia del señor Senanyake con Nehru; en las manifestaciones organizadas en Colombo y otras partes para protestar contra la invasión china del territorio hindú; y en sus declaraciones en las que llamaba a China agresiva, imperialista y expansionista.¹² En su denuncia contra la China comunista estuvo respaldado por el Mahajana Esath Peramuna —un pequeño grupo de izquierda—, encabe-

zado por Philip Gunewardena.¹³ Su periódico MEP advirtió que "Ceilán será la siguiente víctima de la agresión de la República Popular de China".¹⁴ El Partido Federal, que tiene fuerte apoyo en la población tamul de las provincias del norte y del noreste, así como en el Congreso de Trabajadores de Ceilán y en el Congreso Democrático de Ceilán (el cual es el principal defensor de la causa de los inmigrantes hindúes en las áreas de plantaciones), no solamente apoyó el UNP en todos sus movimientos, sino que decidió hacer un llamado a la juventud ceilanesa para que se enlistara como voluntaria para combatir a los chinos y contribuir generosamente con el Fondo de Defensa Nacional de la India.¹⁵

Contrastando con estas expresiones de incondicional apoyo a la India, estaba la opinión de Jatika Vimutki Peramuna, encabezado por el señor K. M. P. Rajaratna, quien no vio más que cosas malas en la India. Este extremista grupo chovinista cingalés calificó erróneamente a la India de agresor y sostuvo que "China estaba defendiendo legítimamente sus fronteras y aún así China estaba presta a negociar, mientras que Nehru no".¹⁶ Parecida a esta opinión, pero más disimulada, fue la mantenida por el Partido Comunista que, al igual de otros partidos comunistas de Asia, apoyó a la China. No condenó abiertamente a la India, pero sus declaraciones fueron en el sentido de que mientras la India no podía solucionar ninguna de sus disputas con su vecino, China podía solucionarlas prácticamente todas; que mientras en este conflicto fronterizo China había tratado de encontrar una salida mediante las negociaciones, "desgraciadamente el gobierno de la India no había aceptado". Aún más, el líder comunista Pieter Keuneman, cuyos actos al parecer eran dirigidos desde Peking, dijo en uno de sus discursos que "por lo que se refiere a la presente conflagración, se aclarará que aun cuando los chinos no aceptaron la línea de MacMahon, no la habían cruzado todavía cuando el gobierno de la India decidió expulsarlos de los lugares que ocupaban".¹⁷

Entre las opiniones en favor de la India y en favor de China, estaban los trotskistas y el SLFP, quienes aparecieron divididos en pro-hindúes y en neutralistas. En el LSSP,

mientras algunos de sus miembros simpatizaban con la India,¹⁸ otros aclaraban que la función del LSSP en este asunto era “no la de culpar a nadie, sino la de hacer todo lo posible por llegar a una solución”, haciendo cesar de inmediato las hostilidades y luego “la demarcación de la frontera en disputa por medio de un árbitro nombrado de común acuerdo”.¹⁹ Los neutralistas del LSSP apoyaron abiertamente a los miembros del partido en el poder quienes enfáticamente sostuvieron que los intereses nacionales de Ceilán, así como los principios básicos de su política exterior, exigían que se siguiera una política de cauta neutralidad. No obstante las equívocas declaraciones a favor de la India de algunos de los prominentes miembros del SLFP, quienes no solamente contribuyeron en gran medida al Fondo de Defensa de la India,²⁰ sino que fueron hasta el extremo de sugerir la ruptura del pacto “arroz-caucho” con la China, la ascendencia política de los neutralistas es evidente por el hecho de que la política oficial del gobierno fue la misma que la que ellos pregonaron.²¹

El gobierno de Ceilán y el conflicto fronterizo sino-hindú

Inmediatamente después de la intervención militar china en Nefa, el gobierno ceilanés, después de una reunión urgente del gabinete celebrada el 23 de octubre de 1962, declaró que se había puesto en comunicación con los Primeros Ministros de ambos países con el objeto de “explorar la posibilidad de terminar con el conflicto armado”.²² Esta actitud cautelosa del gobierno no correspondió, sin embargo, a lo expresado el mismo día por su delegado ante las Naciones Unidas. El profesor Malalasekera dijo que la agresión a la India por parte de China era un “choque” entre las “diferentes interpretaciones de lo que es conocido como la línea Mac Mahon”. Añadió que no era “inevitable” porque “no hay implicadas ni diferencias de intereses vitales nacionales, ni rivalidad económica, ni cuestiones de hegemonía, ni viejos rencores, ni temores serios fundados, ni siquiera diferencias ideológicas”.²³

Sin embargo, analizando la actitud cautelosa reflejada en

el comunicado, así como en la carta de la señora Bandaranaike a Nehru,²⁴ se llega a la conclusión de que la opinión del señor Malalasekera al respecto fue un punto de vista que no tomó en consideración todos los acontecimientos *presentes* y que, en consecuencia, resultó extemporánea. El gobierno de Ceilán fue claro en su política de no tratar de resolver el fondo de litigio, sino de encontrarle una solución. Por ejemplo, no “especificó” en ninguna declaración definitiva quién era el agresor, y se abstuvo de tomar posición con respecto a la legalidad de la línea MacMahon, pues lo contrario habría significado tomar partido en favor de uno de los dos contendientes y perder la oportunidad de llegar a ser mediador en el conflicto. En otras palabras, el problema inmediato con el que se enfrentaba Ceilán, con algunos otros países de Asia, no era el de demarcar la línea MacMahon —que según ellos podía ser delimitada por árbitros— sino al del cese de las hostilidades. Fue probablemente el hecho de darse cuenta de que la gravedad de “la más grande tragedia para Asia” podía comprender no solamente la India sino también el resto del mundo, lo que hizo que Ceilán se apresurara a concentrar todos sus esfuerzos para llegar a un cese del fuego inmediato y concertar una reunión de los países afro-asiáticos a fin de considerar en conjunto la posible solución del problema. En esta reunión la señora Bandaranaike reiteró la posición adoptada por Ceilán, la cual ha quedado expuesta más arriba.²⁵

La iniciativa de Ceilán para resolver el conflicto fronterizo sino-hindú es un loable papel de pacificador que los países no-comprometidos están siempre ansiosos de desempeñar en los conflictos internacionales. Pero si se le considera dentro del marco de las relaciones de la India y de Ceilán, refleja más bien el triste fracaso de la India para llevarse bien con un vecino con el que está ligada por estrechos lazos de historia y por razones lógicas de geografía.

Este fracaso es particularmente significativo si se toma en cuenta que Nueva Delhi insiste en que el ataque de China no ha afectado la política de la India de no-compromiso y que la actitud belicosa de China estaba dirigida a desacreditar esta política. En estas condiciones, podría esperarse que una po-

tencia no-comprometida apoyara a la India, que ha sido, a pesar de todo, el símbolo del no-compromiso en Asia. La posición de Ceilán de no-compromiso entre la India y China, refleja así los cambios que la India ha de establecer en sus relaciones con Ceilán. Es posible que si aquel país hubiera considerado los problemas de las relaciones indo-ceilaneses más con la perspectiva y con la habilidad de un estadista que con el criterio de obtener su propio provecho en la solución de cada uno de estos problemas, la actitud de Ceilán habría sido diferente. Para establecer mejores relaciones con Ceilán, la India debe de pensar no sólo en su obligación moral hacia los 'sin nacionalidad' (población de origen hindú) en Ceilán, sino también tomar en consideración las repercusiones materiales en Ceilán al encontrar una solución al problema; la India tiene también que encontrar formas y medios de participar, de manera más activa que la empleada hasta el presente, en el desarrollo económico, cultural y social de Ceilán. Pero al hacerlo deberá evitar las posibilidades de ofender las susceptibilidades de los ceilaneses, para que no sea vista por ellos como un "hermano mayor".

NOTAS

¹ Es importante señalar a este respecto que aproximadamente el 40 % del producto nacional bruto de Ceilán proviene de la producción, proceso y manejo de las mercancías de exportación. Las importaciones —especialmente el arroz— equivalen aproximadamente al 35 % de su producto nacional bruto. Teniendo las importaciones y las exportaciones tanta importancia en la economía general, el nivel de la vida en Ceilán, como en muchos otros países subdesarrollados, depende íntimamente del comercio exterior. Para detalles véase H. WRIGHTS, *Ceylon: Dilemma of a new Nation* (Princeton, 1960), 378-83.

² Las razones que obligaron a actuar en esta forma fueron explicadas por el Ministro ceilánés de Comercio e Industria: "Pudimos haber obtenido arroz a 80 a 90 libras esterlinas por tonelada, pero no podíamos pagar ese precio (el precio del arroz chino durante el primer año del convenio fue de 54 libras esterlinas por tonelada). ¿Íbamos a morir de hambre antes que acudir a China? ¿Íbamos a rehusar la oferta china de 1.75 rupias por libra de caucho, cuando el precio del mercado mun-

dial era de 1.10 rupias, e íbamos a lanzar de sus empleos a 300.000 trabajadores?" Shao Chuan LENG, "Communist China's Economic Relations with South East Asia", *Far Eastern Survey* 28 (1): Enero 1959: 10-11.

³ En 1956, cuando el precio promedio del caucho de Singapur se cotizaba a menos de 22 peniques la libra, China pagó al precio base de 27 peniques, S. Y. TUNG, "Ceylon — A Firm Trading Base" *Far Eastern Economic Review* 31 (2): Enero 12, 1961: 53.

⁴ *Ceylon Daily News* (Colombo), 14 de diciembre de 1953.

⁵ El 19 de septiembre de 1957, China firmó un pacto de ayuda económica con Ceilán por el que se comprometía a suministrar a este último 75 millones de rupias en *mercancías*, durante los cinco años siguientes. La asistencia era dada gratis al gobierno ceilanés para financiar su caucho —subsidio para el programa de replantación—. A principios de 1958, Peking donó 100.000 rupias (Dls. 42.000) y 15 toneladas de medicamentos a Ceilán para ayuda de los damnificados por las inundaciones en ese país. El 17 de septiembre, amplió en 50 millones de rupias el préstamo a Ceilán para ayudarle a hacer frente a los problemas causados por las recientes inundaciones. El préstamo debía ser hecho en *equipo y material* a lo largo de un periodo de cuatro años, con un interés del 2 ½ %. Los chinos comunistas también expresaron su deseo de dar importante ayuda industrial a Ceilán, ofreciendo construir una fábrica textil totalmente equipada, una planta para hierro y acero, etcétera. *Far Eastern Survey*, n. 3, 9.

⁶ *Ibid.*, 7.

⁷ *Ceylon Today* 11 (3): Marzo de 1962: 22.

⁸ "Indo-Ceylon Trade Prospects", *Journal of Industry and Trade*, 12 (4): Abril de 1962: 585-7.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Times of India*, octubre 19 de 1962.

¹¹ *Ceylon Daily News*, 10 de noviembre de 1962.

¹² *Hindu* (Madras) 29 de octubre de 1962 y *Ceylon Daily News*, 24 de octubre de 1962 y 3 de noviembre de 1962.

¹³ *Hindu*, 24 de octubre de 1962.

¹⁴ *Hindustan Times* (Delhi), 7 de noviembre de 1962.

¹⁵ *Ceylon Daily News*, 19 de noviembre de 1962; *Times of India*, 20 de noviembre de 1962; *Hindustan Times*, 7 de noviembre de 1962 y *Statesman*, 26 de octubre de 1962.

¹⁶ *Dawn* (Karachi), 15 de noviembre de 1962.

¹⁷ Pieter KEUENEMAN, "Ceasefire and negotiate", *Forward* 9 (39): 2 de noviembre de 1962: 2.

¹⁸ *Statesman* (Delhi), 25 de octubre de 1962.

¹⁹ *Ceylon Daily News*, 26 de octubre de 1962.

²⁰ *Statesman*, 17 y 20 de diciembre de 1962.

²¹ *Hindu*, 24 de octubre de 1962.

²² *Hindu*, 25 de octubre de 1962.

²³ *Hindustan Times*, 25 de octubre de 1962.

²⁴ La carta de la señora Bandaranaike decía lo siguiente: "He leído con profundo interés su mensaje en relación con el presente conflicto en las fronteras entre la India y China, y comprendo la gravedad de las consecuencias que puede acarrear, no sólo para la India, sino también para el resto del mundo.

También comprendo perfectamente que la India no quiera hacer nada que perjudique su territorio y su propia integridad, sometiéndose a negociaciones bajo la presión de fuerzas armadas", *Hindustan Times*, 5 de noviembre de 1962.

²⁵ Esta posición se presenta evidente en los discursos de la señora Bandaranaike, en los cuales subrayó en repetidas ocasiones que el propósito de los Poderes de Colombo no era el de "intentar resolver el problema de la frontera entre la India y China" son el de "encontrar bases justas y equitativas sobre las cuales ambas partes puedan ser persuadidas de aceptar condiciones que conducirán a una disminución de la tensión y que serán el punto de partida en la larga tarea de llegar a una solución en la disputa fronteriza misma", *Hindustan Times*, 5 de noviembre de 1962.